

John Liang

Genios trabajando

Primavera de 1958

De John Liang [Frank Glass], "Geniuses at work", reseña publicada en **International Socialist Review**, Vol. 19 No. 2, primavera 1958, p. 63.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

The Turn of the Tide

por Arthur Bryant

Doubleday & Company, Inc., Garden City, Nueva York, 1957, 624 pp. \$ 6.95.

Utilizando los diarios y notas autobiográficas del General Sir Alan Brooke (ahora Mariscal de campo Lord Alanbrooke), que era entonces jefe del Estado Mayor Imperial de Gran Bretaña, Arthur Bryant ha logrado construir una narración altamente legible, en parte esclarecedora, de la Segunda Guerra Mundial desde su brote el 3 de septiembre de 1939 a la rendición de Italia el 8 de septiembre de 1943. Se promete otro volumen que traerá la narrativa a la derrota de Alemania y Japón.

En opinión de Bryant, Brooke era un genio militar, aunque el propio Brooke, como se revela en sus diarios, aparece como un líder militar de estatura bastante ordinaria con una visión modesta de sus propias habilidades. Brooke y Churchill representaron una "Asociación en Genio", el título del primer capítulo de Bryant. Fue esta asociación la que ganó la guerra para las potencias aliadas. Los enormes ejércitos, los soldados luchando, sufriendo, sangrando, muriendo, las ciudades bombardeadas y destruidas, las corrientes interminables de refugiados de guerra, todo esto es bastante accesorio a las brillantes actuaciones brillantes de los dos genios del conflicto imperialista.

En Franklin D. Roosevelt, el general George C. Marshall y el testarudo almirante Ernest King, los genios británicos se encontraron con sus homólogos. A pesar de la amistad de la superficie, no se perdió mucho amor entre ellos. Había presente en las mentes de los británicos, por ejemplo, la sospecha no infundada de que los yanquis querían intercambiar ayuda militar por trozos del Imperio británico.

Los estadounidenses, por su parte, consideraban que los británicos estaban menos preocupados por derrotar al Eje que por la conservación del Imperio. Los británicos, también está claro, consideraban a los estadounidenses novatos en la guerra. Aceptaron a Eisenhower como comandante norteafricano y más tarde como comandante de la invasión de la Fortaleza Europa, aunque tenían poca confianza en sus habilidades. El cálculo de Brooke de Eisenhower, a quien llegó a conocer muy íntimamente, es uno de los puntos brillantes del libro de Bryant. El escribe:

"Estaba empezando en ese momento [24 de noviembre de 1942] a sentirme inquieto por el curso de las operaciones en el norte de África. Eisenhower parecía ser incapaz de comprender la urgencia de avanzar hacia Túnez antes de que los alemanes construyeran allí su resistencia. Fue un momento en que la acción audaz y decidida podría haber reunido grandes premios. Eisenhower ... estaba demasiado inmerso en los aspectos políticos de la situación. Debería haber dejado a su adjunto,

Clark [General Mark Clark] para manejar esto y se dedicó a la situación táctica ... Debe recordarse que Eisenhower nunca había mandado un batallón en acción cuando se encontró comandando un grupo de Ejércitos en África del Norte. No es de extrañar que no supiera qué hacer, y se dejó absorber en la situación política a expensas de la táctica. Tenía poca confianza en que él tuviera la capacidad de manejar la situación militar que enfrentaba, y me causó gran ansiedad ... Aprendió mucho durante la guerra, pero las tácticas, la estrategia y el mando nunca fueron sus puntos fuertes".

Esta estimación dura pero evidentemente justificada de las habilidades del futuro presidente de los Estados Unidos Brooke se suavizó un tanto al escribir:

"Donde él [Eisenhower] brilló fue su habilidad para manejar las fuerzas aliadas, tratarlas a todas con estricta imparcialidad y sacar lo mejor de una fuerza aliada. En todos los primeros tiempos, su Jefe de Estado Mayor, Bedell Smith, le sirvió excepcionalmente, y tenía mucho más talento militar que su maestro. Además, Ike fue bendecido con un encanto maravilloso que lo llevó lejos; tal vez su gran activo fue una mayor porción de suerte de la que la mayoría de nosotros recibimos en la vida. Sin embargo, si Ike tuvo bastante más que su cuota de suerte, nosotros, como aliados, tuvimos la gran fortuna de tener un individuo tan excepcionalmente encantador. Como Comandante Supremo, a lo que le ha faltado capacidad militar lo compensa en gran medida por el encanto de su personalidad".

Los estrategas del alto mando republicano también parecen llegar a la conclusión de que la única cualidad positiva de Ike es su sonrisa.